

TEXTO

Sueño de una noche de verano de W. Shakespeare.

(...) “En aquel mismo instante vi que Cupido, completamente armado, volaba entre la fría luna y la tierra. Apuntó a cierta hermosa vestal, entronizada al Occidente, y desató tan aguda su flecha amorosa de su arco, como si hubiera querido atravesar mil corazones; pero pude advertir que la saeta furiosa del joven Cupido se extinguía en los húmedos rayos de la casta luna, y pasó la imperial sacerdotisa en virginal meditación, libre y absorta. No obstante, observé donde cayó el dardo de Cupido: sobre una florecilla occidental, blanca ayer como la leche, ahora purpúrea con la amorosa herida, y a la que llaman las doncellas Pensamiento.

Tráeme esa flor; yo te mostraré una vez la planta. Su jugo, exprimido en los dormidos párpados, basta para que una persona, hombre o mujer, se enamore perdidamente de la primera criatura viviente que vea. Tráeme esa planta y vuelve aquí antes que el leviatán nade una legua. (...)



**Cursos
Manuel de Falla**